

directo sobre los arrendatarios, hizo abandonar los cultivos, y dar las tierras en cortos arrendamientos á pobres colonos ó labradores medianos, que su interes era sacar el provecho de los campos, sin querer ni poder hacer mejoras de ninguna clase.

La descubierta de las Américas, fue fatal azote de la agricultura: arrastrados los españoles á regiones donde las ganancias, las usurpaciones y las especulaciones reportaban inmensos beneficios, superiores á los que en tiempos mas remotos sacaron los cartaginenses y fenicios de sus colonias, no solo se vieron los campos sin brazos para su cultivo, sino que la profesion del labrador se creyó propia de gentes groseras, incapaces de otra carrera y únicamente obligadas á este oficio por necesidad. De aqui provino la desestima é inconsideracion del cultivador, del hombre mas útil al estado y de la mas fuerte columna de la sociedad civil.

La multitud de empleos que el colosal poder de los Reyes católicos, el lujo religioso y el fanatismo de los grandes crearon en diversas carreras y establecimientos, arrancó á los campos un sin número de cultivadores, porque luego que se vió que era menos trabajoso y mas útil ser guarda, fraile, sorchantre, administrador, cuestor de hospital, contador de grande, lacayo &c., en vano se hu-